

### CAPÍTULO III.

CIENCIAS ECLESIASTICAS.

#### § CCLXXXIII.

*La escolástica en los siglos XIV y XV.*

FUENTES. — *Bossuet, Tiedemann*, Espíritu de la filosofía especulativa, t. V, p. 125. Obras generales de literatura cristiana por *du Pin, Busse, Oudin, Cave, Schræckh*, Hist. de la Iglesia cristiana, § XXXIV, p. 1-363.

La ciencia eclesiástica de estos tiempos se caracteriza por la continuacion de la disputa sobre la Inmaculada Concepcion de la Virgen, y sobre todo por haberse reproducido la gran contienda entre el Nominalismo y el Realismo, que, en sus esfuerzos para reducir la teología á un sistema filosófico, muy á menudo se perdieron en vanas sutilezas. Desde el principio de esta época apareció Durando de Pourçain, religioso dominico que enseñó la teología en París en 1313 (*doctor resolutissimus*), y fue despues obispo de Meaux († 1333). En su obra sobre Lombardo se levantó Durando con energía contra la preocupacion por los principios de Aristóteles. El franciscano Guillermo Occamo, catedrático en la propia facultad, que despues fue provincial de su Orden en Inglaterra<sup>1</sup>, y figuró con el titulo de doctor venerable al lado de Luis de Baviera (*doctor singularis et invincibilis, venerabilis inceptor*) muerto en 1347, proclamaba la absoluta independencia de la enseñanza, y desechara la autoridad doctrinal de Duns-Escoto. En la contienda de los Papas con Luis estuvo de parte de este en contra de la

<sup>1</sup> Su escrito teológico mas importante lleva el nombre de Quaestiones super IV lib. Sententiar. Lugd. 1493 in fol. Esta edicion encierra tambien su Centiloquium theologicum, theologiam speculativam sub centum conclusionibus complectens. Respecto á las obras sobre el emperador Luis, véase Goldasti Monarch. t. I y II.

Iglesia; se ocupó del Nominalismo abandonado desde Roscelin, y dió su verdadera importancia filosófica al problema de los universales. La diversidad de las opiniones sobre la realidad ó sobre la simple idealidad de las ideas coincidía aquí con la determinacion de las relaciones de la ciencia y de la fe. De ahí fue que arreció la guerra entre los Nominalistas, en lo sucesivo llamados Occamistas, y los Realistas; los primeros cayeron en desgracia en 1327 bajo Juan Buridan, rector de la universidad de París<sup>1</sup>; pero al fin del siglo XIV adquirieron de nuevo su superioridad, y entonces acacieron trastornos de tal naturaleza, que les impidieron continuar en Praga. Tomás Bradwardine<sup>2</sup>, catedrático de teología en Oxford, arzobispo de Cantorbery, apellidado *doctor profundus*, muerto en 1349, amenazó de nuevo á la Iglesia con la introduccion de la funesta doctrina del Predestinacionismo. El español Raimundo de Sabundo, que primero se dedicó á la medicina y derecho, se hizo despues eclesiástico<sup>3</sup>, enseñó la teología en Tolosa (1436), y siguió el método de Alano des Iles en la mas excelente de sus obras, intitulada *Teologia natural*, en la que se ocupa de una manera especial de los infieles de su patria. De entre los que en esta época comentaron á Pedro Lombardo puede citarse el célebre Pedro de Ailly<sup>4</sup> muerto en 1425, y Gabriel Biel que falleció en 1495<sup>5</sup>, el cual enseñó en Tubinga, y perteneciendo á la Orden de los clérigos regulares, combatió el Nominalismo, y fue el último sentenciario.

Á pesar de su adhesion real al dogma, en vano se busca en estos autores el verdadero sentido de la fe cristiana; por el contrario, muy á menudo desarrollan el deplorable principio de que una

<sup>1</sup> Cf. Tennemann, Historia de la filosofía, t. VIII, P. II, p. 914. *Buloeus*, Historia universal. París, t. IV, p. 237 sq.

<sup>2</sup> De causa Dei adv. Pelag. lib. III, et *Savilius*. Lond. 1618.

<sup>3</sup> *Raymundi de Sab.* Lib. creatur. sive theol. natur. Argent. 1496. Latino-re stylo in comp. redact. à *J. Comenio*. Amst. 1639.

<sup>4</sup> Commentarii in libr. Sententiar. et Tractatus, ed. Argentinae, 1499, in fol. Par. 1500, in 4. Vida de Pedro d'Ailly en *V. d. Hardt*. l. c. t. I, P. VIII, p. 449-87.

<sup>5</sup> *Collectorium ex Occamo in IV libr. Sentent.* (Tub. 1502, 2t.). Brix. 1574, 4 t. in 4. *Serm. de tempore*. Tub. 1500, in 4. Cf. *Trithem.* de Scriptor. eocl. c. 1903.

cosa puede ser verdadera en filosofía y falsa en teología, lo cual hizo que la escolástica perdiese su carácter primitivo y la tendencia original, y que los espíritus se le enajenasen cada vez mas y mas; por esto un contemporáneo dice de ella lo siguiente: «La teología escolástica, habiendo hecho servicios grandes en las controversias contra los herejes y sido utilísima para aguzar el espíritu y dar profundidad al juicio, poquito á poco ha caído en completa decadencia. Los nuevos sofistas comercian en la divina palabra, y de una ciencia admirable hacen una pura logomaqueia; al propio tiempo resucitan las mas fútiles cuestiones, inventan opiniones sin fundamento violentando la sagrada Escritura, y convierten nuestra santa fe en objeto de escarnio para los sábios del mundo. Ya Santo Tomás de Aquino se quejó de su cura<sup>1</sup>.»

A esta doctrina se opuso otra del todo contraria, basada en la fe simple y positiva, mas apoyada de una parte en las lecciones de la Escritura, y procurando de otra combatir con una direccion mas práctica estas tendencias estrechas y puramente dialécticas. En esto consiste el mérito de los reformadores del tiempo á menudo citados por nosotros; así Nicolás de Clemengis, rector de la universidad de París en 1393, declarado luego secretario íntimo del papa Gregorio XIII, y que despues se fué y acabó sus días en la soledad en 1440, reprende á los maestros que tan solo estudian con la mira de enriquecerse, mientras que el verdadero privilegio del hombre consiste en la noble y pura direccion de su voluntad; y añade que el estudio de la teología tan solo es legitimo cuando se emprende con elevadas y desinteresadas miras<sup>2</sup>. Olvidando esto, aumenta el número de doctores en teología, y el mal queda como antes; por la misma razon los catedráticos de las academias piensan solo en combatir los errores que residen en la cabeza, y deseuidan los vicios que corrompen el corazon, y á lo propio debe atribuirse el ver un Clero muy ilustrado en un pueblo descuidado y abandonado al error y á los pecados. Tambien Nicolás de

<sup>1</sup> *Henr. Cornel. Agrippa*, de Vanitate scientiar. lib. I, c. 97.

<sup>2</sup> *Nicol. de Clem.* de Studio theol. (*D' Achery*, Spicileg. t. I, p. 473-80).— Su vida está en *V. d. Hardt*, t. I, P. II, p. 71, y sus obras de reforma en *Lydius*. Lugd. Batav. 1613, in 4, y en *V. d. Hardt*.

Cusa se indignó contra el sistema teológico de esta época<sup>1</sup>; finalmente el canceller Gerson se esforzó en introducir un espíritu mejor entre los teólogos dirigiendo su atencion hácia las obras de san Buenaventura, y ensayó al mismo tiempo otras tentativas de reforma en las ciencias eclesiásticas<sup>2</sup>.

§ CCLXXXIV.

*Misticismo.*

FUENTES.—*J.-J. Gærres*, Mística cristiana. Ratisb. 1835, 4 vol. *Idem*, Introducción á la vida y escritos de Suson, por *Diepenbrock*, p. XXV-CXXXVI. *Helfferich*, Mística cristiana en su desarrollo y sus monumentos. Hamb. 1842, 2 vol.

Así los autores místicos como los teólogos arriba citados se esforzaron en hacer la escolástica mas fructuosa, y en sacar la vida religiosa de su decadencia: á medida que la escolástica se hacia estéril, la mística ganaba en vida y se hacia interior. Á pesar de su vida contemplativa, los místicos, léjos de abandonar completamente el mundo, procuraban con sus doctrinas, celo y esfuerzos comunicarle la paz que habian hallado; si sus esfuerzos eran desechados, entonces su caridad se cambiaba en celo ardiente, y aun atacaban con vigor á los que les resistian, exponiéndose, por lo mismo, á ser hostigados á su vez de la manera mas apasionada. Tal fue el dulce, el amable y profundo Juan Taulero (*doctor sublimis et illuminatus*), muerto en 1361, que en todas partes predicaba la abnegacion y el mayor desprendimiento, y hallaba en la pobreza de espíritu el único y verdadero medio de asemejarse á Dios. No obstante su mansedumbre, se opuso con fuerza al abuso de la excomunion, castigo que cayó contra él y sus partidarios, á causa de la resistencia que oponia, no menos que por el ánimo en procurar salvar los límites puestos por Dios á la ciencia humana, y por ciertas proposiciones panteísticas<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Nic. Cusanus*, De docta ignorantia. (Op. Bas. 1565, in fol.).

<sup>2</sup> *J. Gerson*, Ep. duo de reformat. theol. (Op. ed. *du Pin*, t. I, p. 120-24.)

<sup>3</sup> *Oberlini*, Diss. de J. Tauleri dictione vernacula et myst. Argent. 1786, in 4; lat. redd. *Surius*. Col. 1548. Imitacion de la vida indigente de Cristo. La

Enrique Suson (*Amandus*) recibió una educación esmerada en los Dominicos de Constanza y de Colonia <sup>1</sup>; le cupo un lugar eminente entre los ascetas de la edad media, y murió en Ulm en 1365. Se ve en él el mismo espíritu de piedad práctica, por el cual se renuncia á la vida contemplativa para apoyar á los débiles contra los fuertes; y su curiosa obra llamada *Las nueve peñas* fue evidentemente motivada así por los vicios de la época, como por el temor de ver estallar sobre los culpables la cólera celeste; y por este motivo se dirigió este místico con un celo vehemente á todas las clases de la sociedad para manifestarles su principal pensamiento, concebido en estas palabras: Conviene que el hombre se desnude de su propia naturaleza para cubrirse con la de Cristo y luego abismarse en la profundidad del Ser divino.

Juan Ruysbroeck, muerto en 1381 (*doctor exstaticus*), prior de los canónigos regulares de Grunthal, situado cerca de Bruselas, admite tres grados en la vida religiosa <sup>2</sup>, en el tercero de los cuales se encuentran los que viven en el puro amor, quienes se hallan tan unidos con Dios, que están muertos para las cosas exteriores. Aunque Ruysbroeck pretenda haber escrito meramente por inspiración del Espíritu Santo, emplea, con todo, expresiones que parecen indicar que el hombre en este estado de unión íntima no tiene conciencia de sí mismo, faltándole igualmente la personalidad, y que está absorbido por la esencia divina. También pertenecen á los místicos de la época santa Catalina de Sena y santa Brigida.

Los errores de Ruysbroeck fueron tenazmente combatidos por Gerson (*doctor christianissimus*), quien, á imitación de Ricardo de San Víctor, procuró volver la mística á la conciencia de la per-

edicion mejor es la de Schlosser. Franc.-s.-le-M. 1833, cum lex. Tauleriano. Sus sermones fueron publicados en 3 vol. 1826; él mismo ha referido la historia de su conversión. Cf. Schmidt, Juan Taulero de Estrasburgo, Ensayo sobre la historia del misticismo y de la vida espiritual en el siglo XIV. Hamb. 1841. Cf. Revista teológica de Friburgo, tom. IX, p. 268.

<sup>1</sup> Vida y escritos de Suson por Diepenbrock. Op. lat. redd. Surius. Col. 1555. Flores espirituales de Suson. Bonn, 1834.

<sup>2</sup> Speculum salut. aetern.; Summa totius vitae spiritual. in tabernac. Moys. Rusbrochii op. è Brabantiae germanico idioma redd. lat. per Surium. Col. 1555. Cf. Engelhardt, Hugo de San Víctor y Juan Ruysbroeck. Erlangen, 1838.

sonalidad humana <sup>1</sup>, y dice que la esencia del misticismo consiste en conocer á Dios por la experiencia del corazón; de manera que por el amor que eleva el espíritu hasta Dios, se logra la unión inmediata con la Divinidad. Mientras que el objeto de la teología especulativa es la verdad, el de la teología mística es la santidad y el mismo bien. La escolástica y la mística corresponden á las facultades por las cuales el alma conoce y desea, comprende y ama, todas las cuales pueden conducir á Dios. La escolástica debe arreglar y mantener la mística en los límites de la verdad. No basta formarse una idea de Dios; conviene, por el contrario, que la idea de Dios penetre y anime toda la vida del hombre, con lo cual la mística lleva á cabo lo que la escolástica percibe y comprende. Este gran teólogo fue perseguido por Juan de Bourgné; anduvo errante como un fugitivo por toda la Alemania, y en su destierro experimentó los *Consuelos de la teología* <sup>2</sup>. Muerto su perseguidor, Gerson volvió á Lyon, en donde á los últimos años de su vida tuvo á bien enseñar el Catecismo á los niños, y acabó sus días allí lleno de alegría en el Señor en 1429, y venerado por los lyoneses como santo <sup>3</sup>.

Tomás de Kempis ó de Kempen (al presente Hamerken), sacerdote y subprior de los canónigos regulares de san Agustín en Zwolle; muerto en 1471, fue mas célebre que ningun otro por la obra cristiana mas vulgarizada despues de la sagrada Escritura, intitulada, *Imitación de Jesucristo* <sup>4</sup>; es mirado como el místico mas puro y ele-

<sup>1</sup> Consideraciones de teolog. míst. (op. ed. du Pin. Antv. 1706, 5 t. in fol.). Cf. Engelhardt, de Gersono mystico, P. II. Erlang. 1822 sq. in 4. Ecuq, Ensayo sobre la vida de Gerson. Paris, 1832, 2 t. Liebner, Teolog. míst. de Gerson en los Estudios crit. d'Ullman y d'Umbreit. 1835, 2.º cuaderno. Ch. Schmidt, Ensayo sobre Juan Gerson. Strash. 1839.

<sup>2</sup> Entre las obras de Gerson publicadas por du Pin hay un tratado de *Consolatione theologiae*, donde ofrece el ejemplo de una alma que en el destierro y envuelta en tormentas se mantiene enérgica en el camino cristiano. (Speculum patientiae, sive de Consolat. theol.). El dominico Juan de Tambach hizo lo propio en 1372. Op. t. I, p. 125-183.

<sup>3</sup> Cf. *Gersoniana*, lib. IV, ed. du Pin, op. Juan Gerson, t. I, p. I-CLXI.

<sup>4</sup> Soliloquia; Hortulus rosar.; Vallis lillior.; Hospitale pauperum; De solitudine et silentio; Hymni et cantica; Vitae beator. (op. ed. Sommalus. Antv. 1600, in 4). El célebre libro de *Imitatione* poco hace se ha traducido en siete lenguas; ed. Weigl, 1837. Mucho se ha dicho sobre el verdadero autor; cf. du

vado, por manera, que si Taulero le aventaja en profundidad en su *Imitación de la vida indigente de Jesucristo*, Kempis le supera por la pureza y sencillez de sentimientos verdaderamente populares. En su obra domina el pensamiento del comercio íntimo y misterioso del alma con Dios y con Jesucristo por la frecuencia de los Sacramentos, igualmente que por la continua meditación sobre la sagrada Escritura, y la justa apreciación de las cosas mundanas. Inspirado Kempis por el genio cristiano de todos los siglos, hace de la Eucaristía el centro de la vida cristiana y religiosa, por cuya razón este misterio es el objeto del último y más largo de los cuatro libros de la *Imitación*.

§ CCLXXXV.

*Renacimiento de las letras, ó mejor, del Paganismo en la ciencia y en el arte.*

FUENTES.— *Tiraboschi*, Historia de la literatura italiana, t. V, P. I. Cf. La crítica de *Mehler* sobre la hist. del renacimiento de las letras, por *Erhard*, 1827-32. Véase igualmente *Staudenmaier*, en los Anales de teología y filosofía cristiana, 1834, t. I, p. 173, sq. *Meiner*, Biografía de los hombres ilustres en la época del renacimiento. Zurich, 1796.

Es una opinión generalmente recibida que el conocimiento de la literatura clásica se extendió en Occidente por primera vez á la caída de Constantinopla en 1453, y que los sábios fugitivos de la ciudad imperial despertaron en Europa el gusto por la verdadera ciencia. Sin embargo, se ha manifestado que esa pretendida ignorancia no existía en la edad media. Los escolásticos fueron los primeros que dieron una forma científica á la teología; y no tan solo poseían profundos conocimientos, sino que crearon una ciencia tan nueva

*Pin*, de Auct. libri de Imitat. Chr. (op. *Gerson*, t. I, p. 121). *Gregory*, Historia del libro de la *Imitación de Jesucristo* y de su verdadero autor, 2 vol. en 8.º 1848. Cf. *Weigl*, l. c. *Silber*, *Gersen* (abade de Verceil), *Gerson y Kempis*. Viena, 1828. Kempis tiene más pruebas en su favor. Véase, por fin, la Vida de *Gerson* por *R. Thomassy*, y las *Investigaciones históricas y críticas sobre el verdadero autor de la Imitación de Jesucristo*, por *J. B. Malou*, obispo de Bruges.

como positiva. De otra parte, ¿será menester que recordemos que los críticos más aventajados han comparado las composiciones poéticas de la edad media con las epopeyas de Homero? Además ¿no fueron acaso cultivadas todas las ciencias importantes por las muchas universidades nacidas en la época precedente, ó que al menos florecían en la que acabamos de recorrer? (Véase § 251). Respecto á los clásicos de la antigüedad, vemos desde el siglo IX así en los cantos heróicos de Hroswitha, como en los escritos filosóficos de Escoto Erígena, un conocimiento exacto de estos famosos maestros; y en los siglos siguientes ¡qué de cuidados y de precauciones en los conventos en transcribir y conservar los autores de la antigua Roma! Entonces *Raimundo Lullio* propuso el establecimiento de una gran institución en la universidad de París<sup>1</sup> para el estudio de la literatura árabe y griega. ¿No vemos en el siglo XIV una gran prueba del celo con que se entregaban á la sazón al estudio de la antigüedad en el Dante<sup>2</sup>? Efectivamente en su *Divina comedia*, admirable imagen de la segunda creación obrada por Jesucristo, tributa un culto no menos ardiente á Virgilio que á santo Tomás, y se nota en él un teólogo riguroso y un poeta sublime; en la Italia entera despierta el amor á lo bello: funda la lengua, establece las leyes del gusto y resucita la actividad del espíritu humano. El Dante juzga igualmente á los Papas que á las Órdenes religiosas y al Clero; y desterrado de Florencia, es acogido en Roma, muriendo en 1321.

Á su vez *Petrarca*<sup>3</sup> se empapó mucho del genio antiguo; respi-

<sup>1</sup> *Raim. Lullio* escribió en una carta (*Martene et Durando*, Thesaur. anecdot. t. II, p. 1319): « Hic conscientia stimulus me remordet et coëgit me venire ad vos, quorum summae discretionis et sapientiae interest ordinare circa tantum negotium, tam pium, tam meritorium, tam Deo gratum servitium et utile toti mundo, videlicet quod hic Parisiis, ubi fons divinae scientiae oritur, ubi veritatis lucerna refulget populis christianis, fundaretur studium Arabicum, Tartaricum et Graecum, ut nos, linguas adversariorum Dei et nostrorum docti, etc. »

<sup>2</sup> *Divina Comedia*. Véase también el *Catolicismo del Dante* en la Gaceta evangélica de *Hengstenberg*, 1842, num. 10-12, y *Göschl*, Enseñanza de Dante sobre la creación. Berlin, 1842. *Artaud*, Hist. de Dante Alighieri. Par. 1842. Dante y la filosofía católica en el siglo XIII, por *Ozanam*. París, 1840.

<sup>3</sup> *Africa, epistolae*. (Op. Bas. 1554, 1581; Lugd. 1601, 2 t. in fol.). *Sonnetti, Canzoni, Trionfi*.

raba y vivía con la vida de los griegos y romanos; y con la suavidad de sus cantos reformó el gusto depravado de su tiempo, y á su voz toda la Europa occidental se dedicó con ardor á la literatura clásica; murió en 1374.

*Boccaccio*<sup>1</sup> copió de su propia mano las principales obras de los autores griegos, y después de haberse familiarizado mucho con sus ideas, fue el primero que coordinó el sistema de la mitología antigua para preparar y facilitar el estudio de los clásicos; fue igualmente el primer prosista italiano, mas desgraciadamente no siempre respetó la Iglesia y las costumbres, pues intercaló en picantes sátiras las escandalosas escenas de su *Decameron*; murió en 1375.

Otro contemporáneo de Petrarca, llamado *Juan Vilani*, en su crónica casi llegó á igualarse con Herodoto; y mucho antes que el cantor de Laura, los escritores de la edad media tradujeron al latín las obras de san Crisóstomo, de san Juan Climaco, de san Macario y los discursos de Demóstenes.

El cardenal Nicolás de Cusa llevó de su misión á Constantinopla un precioso tesoro de manuscritos griegos, á los que se dedicó con ahínco; se instruyó igualmente en las matemáticas y astronomía, habiendo sido el primero en sostener el movimiento de la tierra en torno del sol.

Los orientales, que en 1439 asistieron al concilio de Florencia, contribuyeron mucho á reanimar el amor á la antigüedad griega; mas este ardor era debido enteramente á la Iglesia, cuya influencia se sintió mucho antes de la llegada de los desterrados de Constantinopla, entre los que había muchos sacerdotes y monjes, y brillaba sobre todos Bessarion, elevado después á la dignidad de la púrpura romana. Los refugiados, aun los menos distinguidos, encontraron en Roma y Florencia una acogida y apoyo verdaderamente amistosos en tiempo de los Médicis, sobre todo de parte del Clero, lo cual manifiesta á las claras que este tenía simpatías profundas en favor de la sana literatura; porque si hubieran sido unos bárbaros, poco sensibles habrían sido á las bellezas de la *Íliada*, á las teorías de Platon y á los esforzados acentos de Tucídides y de Demóstenes. Bien pronto en Italia se tomó como cuestión nacio-

<sup>1</sup> De Genealogia deor. lib. XV. Bas. 1532, in fol. Decamerone.

nal el culto de la antigüedad, y el descubrimiento de la imprenta en 1440 divulgó con rapidez los resultados de todos los estudios parciales, haciéndolos propiedad del público. Por esto hasta el mismo M. de Wessenberg dice: «Roma fue la primera ciudad de Italia que acogió la reciente invención de Alemania, y los Papas contribuyeron poderosamente á extender la ciencia y la civilización con el apoyo que dieron á este portentoso descubrimiento de los tiempos modernos<sup>1</sup>.» Jóvenes de todos los puntos de Europa frecuentaban las academias italianas, y en ellas se dedicaban á los estudios nuevos, los cuales eran generalmente independientes de la teología.

Finalmente, Lorenzo Valla, que enseñó así en Nápoles como en Roma y murió en 1456, despreciando el estilo escolástico redactó en buen latín observaciones cortas y sencillas sobre el texto sagrado, y también una especie de moral del todo pagana, y tal como podía lograrse con una servil imitación de la antigüedad profana: de sus investigaciones históricas se reportó una utilidad mas real<sup>2</sup>.

Los esfuerzos del secretario del Pontífice Pablo Cortesio en dar á la dogmática cristiana una forma antigua y romana no fueron mas felices<sup>3</sup>. Los Neoplatónicos de la nueva academia fundada en Florencia el año 1440 por Gemisthio Pléto<sup>4</sup> defendieron algunas ideas cristianas, y los mas distinguidos, como Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola, trataron de probar que todas las verdades religiosas de los diferentes pueblos debían su origen á una revelación primitiva; pero húbolos también que reputaban á Platon superior á Cristo.

Tan luego como Aristóteles tuvo un partido celoso entre los Neoperipatéticos del siglo XV, apareció el Escepticismo mas peligroso, cuyo jefe Pedro Pomponacio, catedrático en Padua y en Bolonia,

<sup>1</sup> Wessenberg, Historia de los Concilios, t. II, p. 314.

<sup>2</sup> *Elegantiar. Latinae linguae* lib. VI; *Dialecticae*, lib. III; Annot. in N.-T. (ed. Erasmus. Par. 1503, in fol. rep. Revius. Amst. 1631). De summo bono; de eminentia Const. M. Donatione. (Op. Bas. 1540 et 1543, in fol. ).

<sup>3</sup> *Paulus Cortesius in Sententias. Qui in hoc opere eloquentiam cum theologia conjunxit.* Rom. 1512, in fol.

<sup>4</sup> *Sieveling, Hist. de la academia platónica de Florencia.* Göttinga, 1812.

que falleció en 1526, declaraba abiertamente que, bajo el punto de vista filosófico, así la inmortalidad del alma como la divina Providencia, eran dos cosas mas que dudosas, no obstante de poder ser admitidas como verdades teológicas <sup>1</sup>. El sábio y célebre historiador Macchiavelo, muerto en 1530, siguió en sus escritos un sistema del todo pagano; y su política anticristiana, imágen fiel de la política de la antigua Roma, no es mas que el desarrollo lógico y riguroso de la sabiduría egoista <sup>2</sup>. Estas tendencias agradaron también á los humanistas, de los cuales un gran número cayeron en una indiferencia siempre creciente, y sustituyéron al espíritu cristiano el culto idolátrico y sensual de la forma. En prueba de esto san Vicente Ferrer, á principios del siglo XV, se exclamaba: «En el mundo ya no brilla el oro de una vida santa; «este brillo vivo con que arma á las almas la enseñanza evangélica se ha empañado, y en la interpretacion de la Escritura se «ha introducido no sé qué barniz poético y qué color filosófico, «por los cuales el predicador es mas bien un adorador de Ciceron «ó de Aristóteles, que un discípulo del Evangelio.» Mas tarde el ardiente Savonarola se exalta contra este espíritu pagano, cuya influencia habia penetrado en todas las clases, diciendo: «La mesa de «la sagrada Escritura repugna á la delicadeza de nuestras almas: «¿quién nos dará la elocuencia de Ciceron, los cantos sonoros de «los poetas, el dulce lenguaje de Platon y los sutiles argumentos «de Aristóteles! La sagrada Escritura es ya demasiado sencilla para nosotros, quede para las mujeres; sean vuestros sermones escogidos y sublimes, y así se acomodarán á las necesidades de los «pueblos.»

Á la vista de todo esto ¿quién se admirará de la viva oposicion que le hicieron los teólogos escolásticos? ¿Quién se atreveria á lamentarse de ello, ó á mirarlo como una desgracia? Aunque el

<sup>1</sup> *Petri Pomponatii* lib. de Immortal. animae. Bonn, 1516. Cf. *Erasmii*, lib. XXVI, ep. 34. *Harduin*, Coll. concilior. t. IX, p. 1719 sq.

<sup>2</sup> Discursos sobre la prim. Dec. de T. Livio; *Principe*, Historia florentina. Cf. *Possevini* Judicium de Macchiavello. *Rivadeneira*, de Principe christiano adv. Macch. caeterosque huj. saec. políticos. Antv. 1603, etc. *Bozius Eugubinus*, Liber unus contra Macchiavellum. Colon. 1601. *Artaud*, Macchiavelo, su genio y errores. París, 1833, 2 t.

despecho de verse aventajados por los humanistas los llevó algunas veces demasiado lejos al despreciar las opiniones nuevas, sin embargo no les fue dable ponerse al abrigo del ridículo y de la sátira. Con todo, los estudios clásicos ejercieron en un principio una influencia feliz en Alemania, y las escuelas del Clero regular se sirvieron de ellos con ventaja en la enseñanza de la verdad religiosa, llegando á ser para ellos el estudio de las lenguas un medio para conocer mas á fondo la Religion. En estas escuelas fue donde, entre otros, Nicolás de Cusa recibió la primera educacion literaria, y es por esto mismo que Erasmo de Rotterdam, el primer literato de esta época, apeló á sus conocimientos filológicos para hacer mas inteligible el texto de la sagrada Escritura, y para publicar traducciones de los Padres de la Iglesia, como lo habia hecho ya respecto á algunas ediciones de clásicos <sup>1</sup>. Con todo, habiendo Erasmo sido buscado sucesivamente por los Príncipes y los Papas, condenó con arrojo los vicios del Clero en ciertos escritos muy notables así por la finura del estilo como por la del pensamiento; y, viendo gastada la escolástica, notando asimismo la indiscrecion de los frailes, asedió contra ambas cosas los tiros de su sátira. Lamentase, sin embargo, de los progresos del Paganismo, cuya influencia le alcanzó también, y le debilitó sus sentimientos religiosos y la aficion por la Iglesia.

Otro discípulo del espíritu que inspiró el autor de la *Imitacion* y sus anatemas contra la escolástica fue Roberto Agricola, catedrático en Heidelberg, que tuvo gran influjo en la cultura científica de la Alemania meridional. Á pesar del profundo conocimiento de la literatura pagana que adquirió en Italia, se desvió tan poco de la Iglesia que, al morir se hizo transportar á un convento de Franciscanos para exhalar el último suspiro, vestido con el hábito de la Orden. Muchos hombres dedicados con afan á los estudios clásicos se conservaron fieles á la fe y á la Iglesia; tal fue en España Luis Vives, que murió en 1540, y en Francia Guillermo Budée,

<sup>1</sup> Sobre todo el *Colloquium*, *Ciceronianus*, *Adagia*, *Epistolae*, *Moria encomium*, *Enchir. militis* *Christ. Ratio verae theol. Matrimonii chr. institutio*, *Ecclesiastes*, *Novum Testamentum graecè; versio, annotationes, Paraphrasis N.-T. Augustin.* Berol. 1778-80, 3 t. in 8. Cf. *Ad. Muller*, Vida de Erasmo de Rotterdam. Hamb. 1828. *Lieverkuhn*, de Erasmii ingenio et doctrina. Jen. 1836.